

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

Archivo de don
BERNARDO O'HIGGINS

TOMO XXXIV

CORRESPONDENCIA DE R. M. DE ARÍS
SEGUNDA PARTE
1832-1842



SANTIAGO DE CHILE
1994

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección

Bnch

Clasificación

9A (432-34)

Cutter

Año Ed.

1946-

Copia

1, v. 34

Registro Seaco

145428

Registro Notis.

AAA 7661

BIBLIOTECA NACIONAL



0178457

ARCHIVO DE DON BERNARDO O'HIGGINS

Se terminó de imprimir esta edición
en los talleres gráficos de Editorial Universitaria, S.A.
San Francisco 454, Santiago de Chile
en el mes de marzo de 1994

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

145428

Archivo de don
BERNARDO O'HIGGINS

TOMO XXXIV

CORRESPONDENCIA DE R. M. DE ARÍS
SEGUNDA PARTE
1832-1842



SANTIAGO DE CHILE
1994

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA
del Instituto de Chile

Presidente

FERNANDO CAMPOS HARRIET

Secretario

JOSÉ MIGUEL BARROS FRANCO

Tesorero

LUIS LIRA MONTT

Bibliotecario y Director del Archivo O'Higgins

HORACIO ARÁNGUIZ DONOSO

Censor

MANUEL SALVAT MONGILLOT

calles, tirados de mendigos, atajando a los hombres para pedirles un peso para comer o comprar cigarros, y ninguno de éstos se les llama para darles empleos y mucho menos se les ofrece, y aún ni oírlos; el corazón, al ver esto, se parte de compasión y no quisiera tocar este punto porque se me cae la pluma de las manos de pensar en esto; una cosa es verlo y otra escribirlo.

Esto es uno de los motivos poderosos, a más de sus méritos, que no hay hombre ni niño y todas las familias enteras y toda la república entera sin descanso día y noche, que no estén todos: “¿Cuándo llega el General O’Higgins?”. Y estoy casi seguro que toda la república tiene a V. más en sus labios e imaginación que a nuestro Creador, porque toda la república está persuadida, y con justa razón, que en llegado V. esto debe de tener alternativa sólo con su presencia y respetabilidad, que V. es padre de todo patriota, que intercederá por ellos y que todo tomará otro tono; que con esto no se vería las innumerables familias envueltas en la miseria y derramando lágrimas diarias por la ausencia de su padre, de su compatriota, de su compañero de armas, a quien acompañaron para darle tantas glorias a la patria, y, por ultimo, por el primer hombre de nuestra patria. Repetiré otra vez esta palabra: “*Nadie sabe para quien trabaja*”⁹¹.

El paquete de impresos que va por separado lleva seis papeles y con sus fajas cruzadas, manifestando lo que son, como siempre los he mandado.

Juan Antonio corresponde a V. con mil finezas sus amorosos recuerdos, y a la señora y mi señora Rosita le dirá los deseos de verlas en su país y los deseos que tengo de que gocen de toda felicidad y de perfecta salud, lo mismo que deseo para mí.

Su afmo. servidor q.s.m.b.

RAMÓN MARIANO DE ARÍS

Luego le escribiré el pormenor de lo que hubiese en la función del 18 del presente que se prepara.

16. (Fs. N° 34 a N° 39)

CARTA DE DN. RAMÓN MARIANO DE ARÍS, FECHADA
EN SANTIAGO, EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1832

Señor don Bernardo O’Higgins

Muy señor mío y de mi mayor aprecio:

Tengo en mi poder las dos de V., la primera fechada 1° de julio, la que recibí

⁹¹ *Cursivas* en el original.

al mes cabal, de que remití luego la contesta por el correo bajo de cubierta de don Antonino Ignacio Cueto⁹², ausente a su poder, la que a la fecha debe de estar en su poder, como así también, en el mismo sobre, el paquete de impresos que le acompañaba por separado, su fecha 23 de agosto, y concluye con fecha 4 del presente. La segunda que tengo recibida por el conducto de don José Melián, que me la remitió de Valparaíso, acompañándome dos más de V., una para doña María Gómez y la otra para don José Tomás Ramos, las que entregué en propia mano. Dicho Melián hasta la fecha subsiste en Valparaíso, no se por qué motivo. Ésta, su fecha 28 del mismo julio, que la recibí al mes 20 días.

El contesto de esta segunda va casi toda ella en la anterior, pero me contraeré a una otra cosa de ésta para su contesto, principalmente a lo que me dice que no hay más voluntad de los pueblos que el capricho o voluntariedad del que toma la fuerza. Esta es una verdad incontestable y que tenemos demasiada experiencia de esto, que nos han dado 21 años de revolución, y para principiar esta tarea toda revolución se da principio con insolencia, con el nombre sagrado de los pueblos atenidos y confiados en su ignorancia, impotencia, poca razón por falta de principios en la educación. Esto les hace ser indolentes para poder defender sus derechos y los de sus compatriotas, y estos gobernados por una otra carta que los de aquí les escriben y sólo en dichos pueblos hay uno que otro que sabe escribir, y éste maneja todo aquel pueblo, solo con el prestigio de que tiene ciencia y principios, y estos sólo se reducen por la carta que les fue de aquí y no hay más opinión que lo que ellos dicen y determinan, para de este modo poder ser gobernadores de aquel pueblo y a ojos cerrados, y sin pensar en los resultados de los males que puede traer al país y a ellos, siguen las huellas de lo dictado por la carta, que recibieron y así es que todo hombre que tenga una corta razón, se confunde de ver la poca o ninguna ilustración de nuestros pueblos, y que es preciso pasen 100 años para que esos pueblos de algún modo conozcan sus derechos y lo que puede hacer la felicidad del país. De que considero esto, aunque sea ligeramente, me descrismo de ver la desdicha en que se hallan y los males que con esto causan al país por su ignorancia, y que todos tengamos que sufrir esta desgracia; esto consume, por lo que acortaré este capítulo.

En mi anterior a esta le digo se iban a hacer las fiestas cívicas del 18 del presente y que en esta daría cuenta de todo ello, como si V. lo hubiese presenciado.

Pasó el día y daré cuenta desde el primer día, y pasos dados hasta su conclusión. Se pintó toda la casa de gobierno magníficamente, desde la puerta de calle hasta la sala de gobierno. En la plaza se hizo un cuadro de arquería,

⁹²Seudónimo que utilizó O'Higgins para impedir la interceptación de su correspondencia (Véase tomo xxxii de esta colección, pág. 156).

forado en lienzo blanco, con sus cuatro portadas cada una para las bocacalles; en uno de los arcos pusieron un lienzo con las armas que se han determinado sean del país, como así también para amonedar plata y oro⁹³. Dentro del cuadro, por supuesto, está la pila; ésta la cubrieron con un tabladillo cubierto de mojigangas, banderas y otras pataratas para poner allí la música.

La noche de la víspera y día del 18 por la mañana se formaron en la plaza los cuatro cuerpos cívicos de infantería que hay, más 4 piezas de artillería, los 80 cadetes que hay en la Academia Militar, el cuerpo de caballería de Húsares detrás del gobierno, hasta entrar a la Catedral y salir; sus salvas de artillería de estilo desde el cerro, como es costumbre. El de la misa fue el obispo Vicuña, el del sermón el canónigo Izquierdo; en el prebisterio pusieron de centinelas de los cadetes dichos. Acabado esto vino el Presidente a la sala de gobierno. Allí le echaron cuatro párrafos el godazo Juan Francisco Meneses, por la Universidad⁹⁴, como rector de ella; el provincial de Santo Domingo, por las comunidades; don Manuel Novoa por los tribunales; don Mariano Bernales, hijo de un goda español, por el Cabildo, como uno de este cuerpo. Este es un muchacho de la nueva procreación. Su párrafo no fue más que para el objeto de la risa, de lo que todos formaron burla, así por su cortedad de talento como por lo mal que lo dijo. Este es el procurador de ciudad.

A las ocho de la noche fue la gran comida en palacio, que acabó a la diez y media. los concurrentes fueron de 70 a 80, siendo los primeros convidados, y sentados en los primeros asientos, los godos Garrido, Juan Francisco Meneses, José Antonio Rosales, Miguel Fierro y otros más que no me acuerdo; el resto era de estanqueros y los jefes de los cuerpos, el cónsul de Francia, el de Estados Unidos, el Obispo y sólo cuatro o'higginistas, que son don Agustín López, don José María Rozas, don Pedro García de la Huerta y don Juan Alcalde (nadie sabe para quien trabaja). Los o'higginistas trabajando para ponerlo en la primera magistratura y los godos comiendo a la mesa con él, siendo los primeros convidados para que no se agravien y porque a ellos le debe su ser, de suerte que nosotros trabajamos para que disfruten comodidades y las primeras atenciones los irreconciliables godos, a costa de nuestra sangre.

Los fuegos del 18 principiaron a las 8 de la noche y acabaron a las 10; estos fueron compuestos de cuatro volcanes; después seis buques batiéndose, de tres fragatas y tres bergantines; en seguida un castillo. Las calles, se mandó blanquear todas las casas, y banderas, y todas iluminadas, esto es cada uno su casa; y la comedia también esa noche y la siguiente.

⁹³El actual escudo de armas de la República que aprobaría la ley de 24 de junio de 1834, en tramitación por entonces en el Congreso.

⁹⁴La Universidad de San Felipe, que diez años después daría paso a la Universidad de Chile.

Ya tiene V. visto el 17 y 18 y seguiremos el 19, en el llano, en el fondo de su chacra o quinta⁹⁵, se remató por la policía un cuarto de terreno, para que el que quisiese hiciese ramadas o tabladillos y hubiese toda clase de ventas y juegos por cinco días, principiando desde el 16 hasta el 20, con toda clase de remolidura (*sic*). Para el 19, que era el día grande de esta celebración, al señor Presidente se le hizo un tabladillo, pues a la tarde había toros este día, y la víspera no dejaron carreta, carretones, birlochos y caballos, el que no lo tenía que se alquilaron, y lo mismo digo por las calesas; sus dueños componiéndolas, aseándolas, el 18; y 19. Desde el amanecer, no se entendían las calles del alboroto de las gentes, de igual modo los oficiales con todo lujo y nuestro amigo Presidente se fue a las doce. A la una del día empezó a llover con tanta furia, que creo que pocas veces se habrá visto llover de igual modo; este aguacero duró hasta las once de la noche, de consiguiente con esta furia de agua parecía la derrota de Cancha Rayada, como venían esas gentes de empapadas y embarradas desde esa hora hasta la oración los oficiales y escolta que llevó el señor Presidente, de igual modo, y echaron a perder sus vestidos, charratelas (*sic*) y sombreros. Toda clase de ventas, principalmente los dulces, se perdieron, sin tener donde poderse favorecer en el medio del llano con aquella furia de agua; con esto concluyeron las fiestas cívicas y repito que haga de cuenta las tiene vistas. Yo no he visto nada, por no haber podido salir de casa, así por la enfermedad de Mariquita como también haber estado yo enfermo y sin poder salir hasta ahora, pero gracias a Dios estoy sumamente alentado; pero, a pesar de que no lo he visto, es todo como está dicho.

En el paquete de impresos que le acompaño, va el titulado *Celador* N° 1. Verá en él un capítulo lo que dice sobre su venida, aunque muy ligeramente. Por mi enfermedad, que no he podido salir, no he podido averiguar su autor. Este papel es ministerial y me persuado que eso sea mandado por nuestro amigo don Joaquín. Si esto no fuera así, no se hubiera puesto, porque en estos papeles no se pone más que lo que el Gobierno quiere, aunque este es el primer papel que sale con este título, pero es ministerial porque el Gobierno se suscribió para su impresión.

Creo que no debe causar a V. enfado la repetición de la verdad, porque esta debe ser dicha cuantas veces sea preciso; la virtud que tiene la verdad es de no enfadar cuantas veces se repita, esta es mi opinión. Sólo por la pequeñez que habla el papel de V., el día que salió todos fueron concluidos, que nunca sucede este caso. Luego que lo supe mandé a buscar algunos para remitir a nuestros amigos de fuera y sólo pude comprar 12, que me costó lo bastante y éstos no

⁹⁵ En las inmediaciones de la chacra llamada del Conventillo, que fue propiedad de O'Higgins y que había vendido a don Manuel Blanco Encalada (Véase Luis Valencia Avaria, *Bernardo O'Higgins. El buen genio de América*, Editorial Universitaria, 1980, pág. 327).

me son bastantes para remitir para que por medio de él asegurar la verdad de lo que tanto les tengo escrito de su pronta venida, porque con este papel queda mi palabra a cubierto y ellos quedarán satisfechos y sosegarán de algún modo su ánimo de la desesperación que todos tienen por ver en su país al héroe de la nación, y así es que luego que los compré, los remití sin pérdida de tiempo. A más de esto era necesario, para poderle explicar que viese el contento que aquí les ha causado en general, ese pequeño capítulo, porque les ha parecido que con eso ya está asegurado su venida con prontitud, y que también esto les ha quitado de dudas, que muchos tenían de si sería cierto que el Gobierno lo había mandado llamar. Ello es verdaderamente una pequeñez, porque en el papel se debía de haber hablado con más extensión. Más vale poco que nada yo me he contentado con esa pequeñez, aunque a otros no le ha gustado por lo ligero que habla, porque deseaba más, como yo. Ello parece pequeñez al parecer, pero tiene gran influencia, la que no es conocida, le digo a V. con la sinceridad que debo que ésta tiene una gran influencia, que ya he dicho el regocijo que ha recibido mi alma, pues estoy creído que sus amigos toman un nuevo ardor y todos sus compatriotas. Su nombre resuena más y se les aumentan los vivos deseos de verlo, pues no dudarán que con el oficio ido y este papel, estos sean obstáculos para que con toda brevedad sea su regreso y que esto sea una nueva obligatoria para verlo aquí prontísimo, no para el verano ni principios de él, sino en todo octubre y cuando más tarde no pase del 4 ó 6 de noviembre.

En cuanto a lo que me dice, vendrá al tiempo dicho si está esto tranquilo como está en la fecha: estoy seguro que la misma tranquilidad verá a ese tiempo que la que ve hoy y después conseguitamente (*sic*), pues su llegada asegura con solidez esa propia tranquilidad que V. espera. No diviso ni remotamente que para entonces ni después falte la tranquilidad, antes por el contrario, su venida, como ya he dicho, la asegura y volveré a dar más razones que son ciertas y poderosas, que no la ha habido hasta el día ni la habrá, porque toda la república entera está en la expectación, y aún como desesperación, de su llegada de instante en instante, y que todos lo esperan como el ángel tutelar para el amparo de sus desgracias; es decir, tanto hombre arruinado, principalmente tanto oficial, que éstos han sido sus compañeros de armas y que le han ayudado a dar tantas glorias a nuestra patria. Éstos y el resto de la república, que tantas familias gimen y lloran y se consuelan sólo con la voz de que ya llega el señor O'Higgins pronto, y que con la respetabilidad que toda persona le tiene en la república, contando desde el Gobierno para abajo, y que por medio de esto sean sus lamentos y desdichas oídas, las que en el día no son; pero sí a los godos, sin tenerlas, y aún se les ruega. Y por último, como he dicho, la esperanza que todos tienen de su venida pronto, este es el motivo porque no la ha habido ni la habrá, porque en V. tiene todas fundadas sus esperanzas, como en el Todopoderoso, para remedio de los males que agobian al país, y que V. sea el brazo fuerte para

que los godos encarnizados vuelvan a su antiguo estado, como deben estar, y no superitando (*sic*) a los beneméritos patriotas con los mejores destinos, no con sueldos de cientos, sino con los de miles, y los patriotas que dieron la libertad a costa de su sangre y sus intereses, éstos andan por las calles sujetando a los hombres para que les den un peso para cigarros o para comer. ¿Habría patriota que pueda mirar esto sin dolor? No lo habrá. Y los godos entronizados, comiendo buenos pucheros y riéndose de las desgracias del benemérito patriota, y éstos, ¿con qué se consuelan en los ratos más apurados de su miseria? Con decir: “Los pícaros; el señor O’Higgins vendrá y se acabará nuestra miseria con su respeto y éstos lo pagarán”, y así es que toda aflicción de patriota concluye con el nombre de O’Higgins, así como cuando uno está en apuros, lo primero que hace es invocar el nombre de su Creador, igual es el caso del día que casi le parecerá a V. que pondero más de lo que es; no es así, sino la verdad, que creo con seguridad que el nombre de V. para todo en general que el de nuestro Redentor, y que también creo que casi lo miran en igual grado. Esté V. seguro de esta verdad, y siendo esto así cuánto lo desearon, ya V. se puede hacer cargo sin que yo escriba más sobre esto, cuando lea verdades, cuánto se consternará su alma. Me parece que lo veo y los deseos que le deben de acompañar para remediar este mal, y el remedio es su pronta venida. Esta esperanza que todos tienen, esto sólo con su prestigio de su nombre y la respetabilidad que todo hombre chileno tiene a su persona. Desde ese punto está V. sosteniendo al presidente don Joaquín sólo porque tiene el título honorífico de o’higginista, esto le sostiene hasta el día. Si este título no tuviera, su gobierno días ha fuera concluído. Esté V. seguro de esta verdad; nuestro amigo don Joaquín no tiene un solo amigo que se interese por él, ni de quien pueda confiarse. Los pipiolos lo odian de muerte. Los o’higginistas no se le arriman porque ven su trato y soberanía y aun soberbia, y aún éstos no lo quieren y solo en el público, con palabras, manifiestan que lo aprecian, para con este prestigio sostenerlo por necesidad, por el título que tiene, y darnos nosotros ese aire de que un o’higginista esté al frente del gobierno. Los estanqueros lo odian y éstos le dan el título de don Isidro Ayestas (*sic*), que éste es un tonto que hay aquí. Estos no lo han derrocado de temor que en el revolutis (*sic*) los pipiolos se enderecen y les sea peor. Y así es que, desde ahí, está V. sosteniéndolo sólo con su nombre, respetabilidad y el cariño que toda la nación le tiene, y puesto V. aquí es la pilastra que tendrá para su sostén, que nadie se atreverá a formarle revolución y si no se verificase su viaje, por algunas de las casualidades que suelen suceder en la vida, raras, y que todos estuvieran satisfechos de esto, lo vería pronto derrocado y cumplido todo al pie de la letra. La tertulia que tenía todas las noches, de estanqueros, desde las ocho de la noche hasta las once, y los principios, ésta se le ha retirado hace tiempo y así es que, haciéndose cargo V. de lo dicho, debe abreviar su viaje, porque un día más que sea su demora son

los infinitos los males que se originan, y, puesto aquí, entonces sólo veremos con rapidez la felicidad y prosperidad del país. Y así es que ni ligeramente piense V. ni como mal pensamiento, que haya alborotos para el tiempo que piensa venir y mucho menos después de su llegada, porque sólo su presencia la disipa, como lo está haciendo desde ahí sólo porque creen llega pronto. Esta es cosa admirable, esto parece lisonja, pero es como es, en sí, lo dicho, porque todos desean recibirlo con gusto, tranquilidad para todos, todos, abrazarlo sin distinción de personas ni edades, como sus virtudes lo merecen; ya V. verá ese día y nosotros si Dios nos concede vida y salud.

Cuál sería el contento de los amigos nuestros que están en los pueblos de fuera, de que vean el papel dicho que les he remitido, pues éste les asegura la verdad de lo que tanto les tengo escrito de su pronta venida, de lo que hasta el día les asistía alguna desconfianza por estar tan largo tiempo que ya llega y ya no llega, a pesar de lo que les tengo escrito estos días de lo que V. me dice que a principios de este verano está aquí. Ya he recibido algunas contestaciones en las que manifiestan su contento, aunque a la conclusión de ellas no dejan de tener sus rabitos de desconfianza, de que tal vez no se verifique, y casi todos dicen: “hace tanto tiempo ha que V. nos escribe esto, y no se verifica”.

En mis anteriores he dicho que la entrada de V., según la ansia que todos tienen de verlo, a los estados araucanos, ha de ser con corta diferencia con la entrada del Redentor a Jerusalén.

Novedades particulares que poderle participar no las hay, por la tranquilidad en que esto está.

Don A. Argüelles⁹⁶, comandante de artillería que fue, lo han hecho primer edecán del Gobierno.

Después de haber salido ese papel titulado *La Lucerna*, número 12, el que no había pensado remitir, porque éste no fuese un motivo que pudiese contener su marcha, pero atendiendo que por alguna casualidad llegue a esa y tal vez a sus manos, y éste de algún modo lo sorprenda y diga V.: “¿Por qué Arís no me mandaría este papel?”; lo segundo, para que V. sepa su origen, los resultados que ha tenido y quién es su autor, y que ignorando todo esto pensare V. fuese dictado por alguno de nuestros compatriotas, quienes en ellos no se ve otra cosa más que aprecio a su persona, y que le pareciese que este papel contradecía a lo que tanto le tengo escrito de la verdad que he dicho, y para que V. sea satisfecho completamente y lo mire con el desprecio que debe por ser sólo dictado por un malvado, como aquí todos han hecho el desprecio del que ha sido la ira de todos

⁹⁶ Don Ángel Argüelles, fue nombrado edecán del supremo gobierno por decreto de fecha 4 de septiembre de 1832, y falleció poco después (Véanse las págs. 219 y 417 del tomo xxxiii de esta colección).

y principalmente porque todos saben su autor, por esto mismo más ensalza su buen nombre.

El autor de este papel, desde el primer número, el grandísimo pícaro godazo mulato de Juan Francisco Meneses. Estas consecuencias trae el alzamiento en que están en el día estos pícaros godos; él ha escrito con suma razón, porque si cuando él llegó aquí, de Lima, de la fuga que había hecho por sus crímenes y maldades, le hubiera V. puesto la mano, como lo exigían las circunstancias por haber mandado ahorcar a los beneméritos patriotas de Traslaviña, Palacios, y de los otros dos que no me acuerdo sus apellidos, haber mandado a Juan Fernández 60 patriotas de Concepción, que los tenía en prisiones en la Catedral, y el pícaro era el asesor de aquel Intendente, y otros innumerables delitos que todavía cargan sobre el pellejo de ese pícaro mulato, pícaro ladrón, pues aquí no se emplearon de otra cosa que en petardear, como tiene pringados a infinitos sin escaparse sastre ni zapatero, etc. Si su benigno corazón no le hubiera dado lugar de no castigar a este pícaro, como lo merecía por pura justicia, estaría su nombre olvidado y no hubiera ahora boca para dictar ni brazo para escribirtal folleto. Ya ve él que llega, su próxima venida, y que entonces, con su presencia, no hará el papel que hoy figura por la bajeza, adulo y servilismo, pues éste es el carácter de este criminal, y entonces sería su nombre sepultado y, con esto, ¿cómo podía ver llegue tal día? Y por ver si logra en lo más leve que su venida se retrase, y sacar aunque fuese ese corto provecho era para él una victoria, este malvado cargado de crímenes, comiendo el pan en Chile, y el héroe de nuestra patria todavía en países extranjeros, el que nos dio libertad a costa de su sangre, y el godo que tenía el puñal en la mano disfrutando de los placeres que proporciona nuestro país. *Rara temporum infelicitate*⁹⁷.

Para explicarle el sentimiento, incomodidad que toda persona ha tenido, era preciso ponerlo a V. aquí, que viera, porque algunos se figuran que este papel, por este grandísimo pícaro ladrón que robaba con la alcahuetería de sus amos Osorio y Marcó, este será un nuevo motivo para que su viaje no sea tan pronto. ¿Cuándo, este malvado indecente, se atrevería a poner una sola letra, si V. estuviese aquí, en cualquier punto de la república fuese? V. vendrá y verá a este malvado como Judas, el primero que le va a dar el ósculo de paz, porque hasta ahí llega su bajeza e infamia; ese es su vivir, para ver si por medio de esas ruindades lo hacen canónico, que éstas son sus aspiraciones. Y en tiempo de Ovalle lo creyó de tal modo el serlo que, habiéndose muerto el canónico Gormaz, compró todas sus vestiduras y se quedó con ellas porque pensó colársela y ha quedado burlado, y creo que no será nunca; igual han sido, los resultados de su papel, que tengo dicho que lo verá por *El Celador*, número 2

⁹⁷ *Cursivas* en el original.

que remito y *El Diario Comercial y Político*⁹⁸, número 2 ó 4. A más quiso la suerte que primero recayese el golpe primero sobre él, como ser en un sobrino suyo, el otro día de haber salido el papel, en uno de los cafés de la plaza, casa que fue de los obispos, a estos se llevan todos los papeles y se ponen para que todos los vean entre la concurrencia de juventud. Luego estos empezaron con gran furia a tirar contra él, por la insolencia de este malvado godo de haber puesto aquello. Estaba allí un sobrino, como he dicho. Este salió defendiendo, que estaba bien puesto; entonces toda aquella mocería se le fue al cuello y lo pusieron hecho un *Ecce homo*. Tuvo que arrancar por no perder la vida, porque si no arranca lo matan. Después de esto, el tal sobrino se ha presentado al gobernador local. No sé qué habrá salido, pero sacaré lo que sacó el negro del sermón y mucho más, entre tanto adivina quién le dio. Permisiones de Dios, que protege la justicia y castiga al malvado, y así fue que la furia de todos recayó en su propio sobrino.

28 de id.

Me dicen también que en la comedia, que en los ratos de entre jornadas, como todos salen a pitar, se suscitó la conversación de esto con un godillo Fernández, hijo de Manuel Fernández, del que ya tengo hablado. Éste tocó una sola palabra protegiendo el papel; al instante toda aquella juventud, que oyó esto, se le fueron al cuello, y luego empezó a desdecirse y dándole otro sentido a lo que había dicho, y agregando que a V. lo quería y que ojalá viniese en el día, pues leía el furor de todos y el ejemplo de lo que sabía del café. Ya V. ve, señor don Bernardo, las consecuencias que trae la demora de su viaje, lo que le tengo escrito repetidas veces, en que si 200 años está V. por allá, otros tantos será su nombre el jugueteo de las pasiones godales (*sic*), así por la envidia, por los celos, por las aspiraciones y la sombra que V. les hace sólo con la presencia, y que se miran a sí propios y conocen que ante V. son un cero, por sus relevantes méritos y que por medio de su ausencia pueden figurar entre la gente este godo de Meneses y otros de su clase. Estos son motivos, son poderosos para ellos, para trabajar a toda costa y entorpecer su venida, aunque al país se lo lleve el diablo, pues, ¡qué cuidado le dará a estos pícaros godos! Antes, por el contrario, sostener revoluciones para ver si logran mejorar su suerte, como lo han logrado los godos patricios y españoles. Segunda parte: ¿habrá algún godo que oiga su nombre con agrado, sino con ira? Yo estoy creído que todos, porque está en el orden, porque todos ellos lo conocen y que con V. no disfrutarían lo que hoy

⁹⁸ Posiblemente este sería *El Correo Mercantil*. Periódico comercial, político y literario, que empezó a publicarse el 1 de febrero de 1832 y en el cual escribieron de vez en cuando don Manuel Salas y don Manuel Carvallo. Imprenta Independencia, Santiago.